

Liturgia Viva del SAN ATANASIO, Obispo, Doctor de la Iglesia

Introducción

San Atanasio (295-373), patriarca de Alejandría, fue un obispo que vivió en un tiempo de grande crisis para la Iglesia, inmediatamente después de las persecuciones romanas. Defendió la divinidad de Cristo contra el arrianismo, que decía que Cristo no era más que un hombre. Sufrió mucho por su fe. “El futuro de la Iglesia dependerá enteramente de los que vivan con profundas convicciones la plenitud pura de su fe. El futuro no depende de los que se acomodan a las circunstancias del momento. No depende de los que critican a otros, pero se promueven a sí mismos como la norma infalible. El futuro de la Iglesia quedará determinado también esta vez por los santos; por gente que puede ver más que otros, porque sus vidas logran una mayor dimensión... En la medida en que una persona vive y ha sufrido, en esa misma medida puede también ver”. (Ratzinger, “*El Futuro de la Fe*”)

Oración Colecta

Oh Dios, lleno de sabiduría y verdad:
Tú confiaste a San Atanasio
la misión de defender la divinidad de Cristo.
Ayúdanos a ver en Jesús -que es uno de nosotros-,
más que a un simple hombre, a tu propio Hijo divino.
Y da a tu Iglesia líderes
de una grande fe, visión y sabiduría
que nunca nieguen a Cristo
aun frente a persistente persecución
y que ayuden a sus hermanos
a mantenerse siempre fieles a él.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Señor nuestro, Dios de vida y amor:
El hecho de que nos hagas sentar
a la mesa de tu Hijo
es para nosotros un acto de fe
de que, aunque sea él uno de nosotros,
es mucho más que todos nosotros.
Danos una fe profunda en él,
que nos lleve a aceptarle
como nuestro Señor y Salvador,
que nos salvó por su muerte y resurrección.

En él creemos, y, por medio de él,
nos entregamos confiadamente a ti,
Dios nuestro, por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

¿Qué profesión de fe podemos hacer más profunda,
ya que creemos en tu Hijo Jesucristo

-- Dios y hombre a la vez--,

que celebrando esta eucaristía con él?

Que él nos empape con la nueva y eterna Alianza

y nos una más profundamente con él,

contigo y con el Espíritu Santo.

Dígnate hacer todo esto

por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org